

Cartagena en demanda del Pirú; el cual (quedándosele allí parte de la gente que llevaba) visto que había acabado su jornada, pues llegó á tierra donde estaba poblada de cristianos, pasó adelante, y por el Quito se vino á embarcar á Payta y se vino á Sto. Domingo. Deste supo Lorenzo de Aldana, como había pasado por tierra poblada y rica, y que 40 leguas de allí quedaba una provincia que se dice Biru (que es la que yo descubrí desde Panamá): y el mismo año de 39, pasado de allí el Lorenzo de Aldana, envió con gente á Jorge Robledo á aquella provincia, y habiendo llegado á ella, viene otro capitán desde Cartagena en busca del Badillo. Y como el Jorge Robledo supo que venía gente, no embargante que él no tenía poder para poblar, pobló un pueblo que le puso Sta. Ana; y cuando otro día llegaron los de Cartagena adonde él estaba, y hallaron varas de justicia, y metióse la gente debajo dellas, y con la que quiso ir con el capitán se pasó á Lili, pacificó y aseguró lo de Popayan; y á aquellas provincias envié un capitán en busca del Jorge Robledo porque no se sabía: el cual llegó donde estaban 30 hombres con 5 caballos en aquel pueblo, y los señores de la tierra ya para dar en ellos; y el Jorge Robledo había pasado á otra parte del río grande, y bajado por él abajo no se sabía dél. En este pueblo fué rescibido mi capitán por mis provisiones, dando gracias á Dios por les haber socorrido á tal tiempo: dejando allí la gente que llevaba el capitán, volvió á darme mandado de como no se sabía de Jorge Robledo. Y en este tiempo, como Jorge Robledo volvió por el mismo camino que había bajado, llegando á una provincia que se dice Cambaya, 17 leguas del pueblo donde dejó los cristianos, supo como yo estaba en la tierra por gobernador, y rescibido en aquel pueblo de Santa Ana, que por la fundación que yo mandé hacer por ser en mi gobernación, y estando yo ya en la tierra cuando el Jorge Robledo fundó, le mandé intitular de San Juan. El Jorge Robledo se partió dejando la gente allí en Timaná, vino á Lili donde yo estaba, dándome razón de lo que había hecho: al cual yo luego envié por mi teniente general y con gente para que poblase en aquella provincia una ciudad, que mandé intitular de Cartago; y hecho esto, poblase otra villa en la provincia de Boritica, donde es agora y está Antioquia.

Llegado yo á Lili, visto que el camino que traía era tan áspero que era imposible pasar por él caballos, envié luego á descubrir otro camino que desechase las sierras, y salió á la bahía de Zinzy, provincia de Yolo, donde mandé poblar la ciudad de la Buenaventura: en la ribera abre un río grande tres leguas de bahía, á do llegan los navíos con toda la carga á echar los caballos en la plaza del pueblo. Es tierra montuosa, fértil y de muchas frutas y caza de puercos: esta ciudad está 22 leguas de la de Lili en este sueste, y la de Lili de la Popayan 20 casi norte sur: Popayan está del río de S. Juan 26 leguas. La villa de Timaná está 26 de Popayan al este. Desde Popayan norte sur está la villa de Pasto 38 leguas, que pobló el capitán Pedro de Puelles por mandado del gobernador Francisco Pizarro: esta está en mi

gobernación. La provincia de Tunceta es lo alto de aquella tierra á la parte del sueste sobre la mar, tierra asperísima y de montañas; y llegado á la de Lili hace muy hermoso valle y tierra de zabanas. La lengua de Tunceta es muy diferente de la de Lili, y no se entienden sino por intérpretes. Una legua de Lili está un señor en un río grande que se dice Ciaman, que lengua por sí que no entiende la de Lili: y dos leguas deste, en la otra cordillera de la sierra hacia el este, hay otros señores de otra lengua diferente del de Lili. En las 10 leguas del camino á vuelta de Popayan hay otro señor de otra lengua; y en estas 10 leguas había otro señor que se decía Jamindi, y muchos pueblos de á 500 y 800 casas: lo cual cuando yo llegué no había dello memoria, salvo los cimientos, que todo fué despoblado y muertos los naturales por el Benalcázar: desde este señor que se dice y comienza la lengua de Jitirigiti por aquella cordillera de la mar á la parte del río de S. Juan y mar del sur deste valle 10 leguas, corre aquella lengua de Jitirigiti aguas vertientes al valle, porque de lo alto hacia la mar es otra lengua diferente. Desde el principio desta lengua por la otra cordillera de la sierra á la parte del este que hace este valle, corre la lengua de Popayan otras 10 leguas la vuelta del sur: y desde lo alto de la sierra hacia el valle de Timaná es otra lengua diferente; y desde estas 10 leguas adelante por la una cordillera á la otra hay otras muchas lenguas diferentes hasta el Quito. Y en estas 20 leguas que hay desde Popayan á Lili, de las 10 hacia Popayan es tierra fresca que ha menester lumbre, y de las 10 hacia Lili caliente, casi al temple de la de Panamá: toda es tierra muy hermosa de campiñas y zabanas, y ríos de mucha pesquería y alguna caza de venados y muchos conejos. Esta tierra en obra de 30 leguas, que es lo que se despobló, era la más bien poblada tierra, y más fértil, abundosa de maíz y de frutas y de patos: y cuando yo llegué, estaba y la hallé tan despoblada que no se halló en toda la tierra un pato para poder criar y donde había en estas 30 leguas sobre 100 mil casas, no hallé 10 mil hombres por visitación. Y la principal causa de su destrucción fué que se les hicieron tantos malos tratamientos sin les guardar verdad ni paz que con ellos se asentase. Y como en Popayan los cristianos no sembrasen en todo el tiempo que allí estuvieron, teniendo los indios sus maíces para coger, los cristianos se los iban á coger y tomar, y echar los puercos y caballos en ellos, determinaron no sembrar; y como allí tarda en venir el maíz ocho meses, hubo tanta hambre que se comieron unos á otros mucha cantidad, y otros se murieron della, y el Benalcázar sacó muchos de la tierra. Pacificos estos pocos que quedaban, quise tratar con ellos de la conversión á nuestra santa fe, y si tenían algunas ceremonias: los cuales no tenían cosa ninguna, ni el Sol como los del Cuzco, salvo que vivían á ley de naturaleza en mucha justicia á manera de los de Tierra-firme; y el vistuario de las mujeres de aquella manera, salvo que los hombres traían otra manera de vistuario de algodón muy pintado que cubre sus vergüenzas y parte del cuerpo, que á manera de una capa

echada por debajo del brazo, sino que es corta que no pasa de las nalgas. Los primeros que en Popayan vinieron á la conversion, fueron cien de los naturales de la tierra y 50 de los de Quito, que con los españoles habian allí venido, y entre ellos hubo una señora y tres ó cuatro señores. Hiciéronme muchas preguntas de gente viva, diciendo ¿que cómo no se les había dicho nada de aquello hasta entónces, porque les parecía cosa buena? y que pues nosotros decíamos que buscábamos su vida y salvacion ¿porqué los habian muerto con tanta manera de crueldades? y que ellos muchas veces trataban entre sí que gente podía ser que tanto mal hiciese: que muertos ellos ¿qué quién los había de servir? ¿que por qué no consideraban esto? Holgábanse infinito de oír las cosas de la criacion del mundo porque ellos tienen noticia del diluvio de Noé de la misma manera que nosotros lo tenemos, y en esta provincia otra ninguna noticia tenían ni consideracion de quien pudo mandar á las aguas que subiesen tanto que se anegase la tierra. A estos 150 convertidos, habiéndoles ya tratado lo necesario de nuestra santa fe, sin tocar en la pasion y encarnacion de Nuestro Señor y otras cosas de fe, y en aquellas cosas que ellos no podían naturalmente dejar de creer; y para aquellos viniesen á conocer verdaderamente que hay Dios Criador, les puse delante que viesen el sol que era cosa criada para el servicio del hombre y del mundo, y mandado que no parase; y lo mismo la luna: y que este no se pudo hacer á sí ni la tierra que era sin espíritu, ni las otras cosas ni el primer hombre se pudo hacer, por donde podían verdaderamente creer que hubo criador y hacedor de todas las cosas, y que este es Dios, á quien hemos de acudir y reverenciar todos. No quise el primer día bautizarlos, sino que pasase la noche por ellos, otro día por la mañana que habian de bautizarse, vinieron á que se hiciese: tornado á repetillos si se acordaban de lo que les había dicho el día pasado, y lo tenían y creían así, y lo querían hacer como Dios lo mandaba, respondieron que toda la noche no habian dormido sino tratando de todo lo que se les había dicho, teniéndolo todo por bueno, y que ellos lo querían hacer. A todos estos se les puso sus cruces de paño colorado en las camisas, y los llevé en procesion á la iglesia, donde tornaron á pedir el bautismo: y dicha la misa con solemnidad, y dándoles á entender algunos pasos de ella, comieron todos conmigo, y mandé que les sirviesen los capitanes y serviciales de S. M. á la mesa, de que ellos estuvieron admirados. Acabado de comer, se les hizo entender como aquel día habian merecido la honra por haberse vuelto de bestias hijos de Dios y herederos de su reino. Este día mandé jugar cañas y hacer gran fiesta; y todo tuvieron en mucho y creyeron ser gran cosa, y dende á otros cuatro ó cinco días hobo otros 300 que se les hizo la misma fiesta. Y hecho esto, me partí para la provincia de los Jitiritigites, cuatro leguas de allí, en que hubo en tres partes tres conversiones, en que se convirtieron cuatro ó cinco mil personas; y en una, tratando del sexto mandamiento, volvióse un indio á un capitan, que era su amo, y

le dijo: ¿pues cómo tienes tú tres mujeres? y el amo, queriéndolo disimular, no le respondió porque yo no lo entendiese; y tornando á replicar, entendiolo; y dándole á entender como aquellas no eran sus mujeres sino criadas, respondió que pues cómo las tenía á todas tres paridas. Despues de haberles hecho conversiones, se les trató del matrimonio, y casaron todos los señores á ley y bendicion. Hubo una mujer casada de tres días que la requirió un español de amores, que á ser ántes de convertida lo hiciera luego: y le respondió casi reprendiéndole: mana señor que soy casada, y terná Sta. María ternan ancha pina: que quiere decir, no me hables ya en eso, porque soy casada y terná Sta. María mucho enojo. En estas provincias adoraron la cruz, y pusieron pena los señores á los indios que ninguno pasase por donde estuviese la cruz, que no llegase á la besar y adorar. En una destas provincias, en las casas de un señor que se dice Jangono, y la provincia Aisquio, otro día despues de la conversion, día de la Magdalena, tratando en el matrimonio de mujer que habian de tomar de mano de Dios, sacaron mujeres que nunca las había visto español, hermosas y blancas; y rescibidos con ellas aquel día, comieron conmigo los casados todos con sus mujeres, á las cuales todas di joyas y preseas de Castilla, y fueron servidas á la mesa como á las de la conversion que se hizo en Popayan. Acabado de comer, hace venir el señor doce hombres con doce flautas que hacían una música muy concordada, y bailaron todos y sacaron á los españoles que bailasen con ellos, y todo el día estuvieron en esta música; y á la noche hicieron otros muchos juegos, convidando á los españoles con ellos.

Vuelto á Popayan, destas provincias vino á verme de parte de un señor que se dice Patia un hermano suyo veinte é tantas leguas de allí, que hasta entónces no había estado de paz, diciendo que su hermano el señor le enviaba á visitar y á decir que él estaba para venir, sino que se había sentido malo de cierta montería que había hecho, pero que él vernía en estando bueno. Y éste, el día que entré en Popayan, tuve mensajeros suyos que me enviaba á decir y darme la bienvenida, y que él había sabido como trataba á los señores é indios sin les mentir en cosa, y por esta cabsa él quería ser amigo y hacer lo que le mandase. Con estos le envié ciertas joyas y preseas á él y á su mujer y á ciertas hijas que tenía; y con este su hermano envié á dar las gracias, al cual hallé de tanta autoridad y razon y sabio, que traté con él de la conversion: el cual vino á ella con muy gran conocimiento con sus doce indios; con estos se hizo la solemnidad y fiesta que con los otros, y se les pusieron sus cruces por señal de cristianos. Y vuelto éste á su hermano y señor, y hecho la relacion de lo que había pasado, hizo en su tierra fiestas y alegrías. Y así enviando yo á la villa de Pasto ocho de caballo con cartas, para que de allí fuesen al marques D. Francisco Pizarro, supo, como iban, porque habian de pasar cerca de su pueblo, y salido su hermano cerca de cuatro leguas á los resce-

bir con indios y mantenimientos y llevarlos á la casa del señor, donde nunca habian estado españoles; y cerca de una legua del pueblo salieron más de 500 ánimas, hombres y mujeres, con sus bailes y danzas para los llevar con ellas ante el señor, el cual les hizo gran fiesta; y á la vuelta los tornaron á rescebir otras cuatro leguas, y los hizo detener en su casa holgándose ciertos días; y me envió á decir que fuese á su tierra, que se quería volver cristiano con toda su gente; y haría que todos los señores comarcanos que hay hiciesen lo mismo, porque le tenían respeto por ser mayor señor que ellos. Hecho todo lo que convenia en la conversion en estas provincias, volví á la de Lili, donde estuvieron muy recios en no querer oír ni rescibir cosa de lo que se les decia, hasta tanto que viniendo el señor de aquella provincia á hacerme ciertas casas, cada mañana venia con su gente en persona, y me abrazaba y me decia que me quería mucho: respondiéndole que yo tambien á él le quería mucho, pero que le quería como al mejor caballero que tenía, que me servía mejor que los otros, y así le quería yo á él mejor, y que si él quisiere conocer á Dios y volverse cristiano, que sería el querer más que á hijo. Finalmente, en 15 días á reo trataba con él destas, hasta que un día vino dando voces que quería bautizarse con toda su gente: lo cual concertamos él y yo que se hiciese tres leguas de allí, donde había la mayor poblacion. En esta conversion hubo un mayordomo del señor, que de un cerro alto donde tenía su casa con muy gran diligencia iba á traer á sus hijos acuestas. Estos señores que allí se hallaron, tratándoles del deluvio de Noé, comenzaron á hablar y dijeron que aquello así lo tenían de sus antepasados y agüelos, y que tambien tenían que había de haber otro acabamiento de mundo por fuego, y que despues no había de haber más mundo; y que todo lo que les decia creían, por haberles dicho parte de lo que ellos tenían: apretándolos que pues que esto tenían así, que porque no consideraban quien podía acabar el mundo, y que hallarian que nadie era parte sino el mismo que lo hizo; y que por qué teniendo esto entendido no adoraban al que vían que esto era poderoso para lo hacer, dijeron que ellos no adoraban á nadie ni sabian más de lo que habian dicho, y que del cielo se hicieron todas las cosas del mundo, y se regia y gobernaba de allí, y que no sabian quien lo hacía. Otro de la conversion se dijo misa y se bendijo una cruz grande, á la cual estuvieron todos los convertidos, que serian hasta 600 ánimas, y en procesion se llevó y se puso en la plaza que el señor tenía delante de sus casas, la cual adoraron yendo de rodillas á ella como si toda su vida lo hovieran visto hacer; y este mayordomo no salió aquella hora allí por ser ido á proveer cosas: y como vino y entró donde estaban los señores, y le dijeron lo que se había hecho en la adoracion de la cruz, él salió solo y estando 30 hombres sentados en la plaza donde la cruz estaba, sin nos decir cosa alguna, pasó por nosotros y llegó á la cruz, y cuatro pasos ántes que llegase á la cruz se hincó de rodillas, y

fué así hasta ella y la besó; y se retrujo atrás un paso y se levantó, y hizo una reverencia con todo el cuerpo, y él tenía una caperuza montera en la mano que nunca se la puso hasta haber hecho lo que hizo: levantado donde había adorado la cruz, estuvo mirando un credo, y se pasó á la asta derecha de la cruz é sin se hincar de rodillas la tornó á adorar con una reverencia, y hecho esto se pasó á las espaldas de la cruz y hizo otro tanto, y luego á la asta izquierda, parándose cuanto un credo á miralla; y hecho esto, se volvió adonde primero había adorado y sin la tornar á adorar la estuvo mirando cuanto dos credos, y volvió á nosotros con muy gran ímpetu y voz dos veces, diciendo y señalando con el dedo á Santa María.

Despues desto en Lili de las Sierras, que están frontero de la otra parte del Río grande hasta tres leguas del pueblo de Lili, vinieron dos señores con doce hombres, y llegados al río rogaron á un señor, que estaba en una isla que me sirviese á mí de pesquería, y le rogaron que los pasase el río, y que ellos se lo pagarían porque venian á verme, el cual hizo de buena voluntad; y pasados y en sus casas dél diciendo que él los pornía conmigo, porque él era mío, movido de codicia del oro y sal que me traían de presente, los prendió y mató el un señor con los seis que eran suyos; y llegando un español criado mío á visitarle y á ver ciertos puercos que allí tenía, halló aquellos hombres tendidos en unas esteras y cortadas las cabezas á la puerta de aquel señor; y un muchacho, diciéndole ¿que qué era aquello? le dijo que allí en otra casa estaban otros tantos atados, que no eran muertos; y venidos ante mí, supe lo que pasaba y á lo que aquellos señores venian. Preguntándoles ¿que porqué venian sin que los llamase? dijeron: que por que habian sabido cuan bien trataba yo á sus vecinos, y que ellos venian á ofrecerse por la nueva que tenían. Traído preso aquel señor, confesó luego delante de los que estaban vivos el delito y la cabsa dél: hecho el proceso, se sentenció á muerte. Queriendo tratar de la conversion con él ántes que se le diese, le hice traer de la cárcel y estuvo más de una hora que no me respondía cosa desta vida: dejábale y salíame, y la lengua siempre con él, y esto hice tres ó cuatro veces ántes que me respondiese cosa ninguna; y en esto y desatándole Dios la lengua respondió algunas cosas y cada hora se saboreaba más en lo que se le decia; y en esto estuve con él desde la mañana hasta la tarde; y como ví que él decia que sí y que quería ser cristiano, y que quería que lo bautizasen, creí que lo hacía creyendo que no le mataría, y le dije que no se volviese cristiano por pensar que no había de morir, porque ya la sentencia estaba dada, sino sólo por salvarse; y que tuviese por cierto, que si él conocía á Dios y le creía, y le pesaba de no haber ántes sabido lo que allí se le decia, que entónces nacía para siempre y para ser hijo heredero del reino de Dios, y que de pobre indio sería el mayor señor del mundo, ó que moria para siempre estar en las penas del infierno de que se le había hablado. Y á esto